

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

76. VASTAGOS DE ABOMINACION



MÁS TARDE, cuando ya el horror había comenzado a helarse, aletargada en mí la capacidad de sufrimiento, o muerto, acaso, todo vestigio de sensibilidad, pude soportar enterarme de los detalles..., como un despiadado *knut* de bolas de plomo que azotase a un cadáver, como ácido vertido sobre carne inanimada.

—Ella se presentó como mi sobrina, hace cierto tiempo —dijo el barón Bathory—. Yo sabía que la familia de mi hermano había desaparecido, durante los terremotos del año setenta y siete; pero, claro, cabía siempre la posibilidad... Y esa..., esa criatura supo mostrarse tan convincente, tan persuasiva... Yo me encontraba solo en aquel momento, sumido en la angustia de mi obsesión por Ellos... Cuando la vi, me pareció algo tan diametralmente opuesto a la corrupción y a la obscenidad que poco a poco habían ido revelándose ante mis ojos, que acepté cuanto me dijo sin detenerme a reflexionar.

”Era como una promesa de vida radiante..., como el compendio de la belleza universal. Tenía el poder de confundirme, de extraviar mis pensamientos cada vez que algún proceso lógico me conducía demasiado cerca de la verdad. Por eso mi razón no conseguía formarse una idea definida en cuanto a ella; y fluctuaba yo entre una adormilada admisión de sus afirmaciones y ciertas secretas apetencias a duras penas sofocadas en lo más recóndito de mi alma. Ella me atraía, me enajenaba..., y al mismo tiempo suscitaba en mí, no obstante —a niveles de conciencia demasiado enterrados como para tener fuerza de convicción—, una extraña sensación de alarma indefinible, vaga...

”Fue sólo con la llegada de usted, Poletti, que me hallé, acaso por obra de algún resorte de mi mente que hasta entonces permaneciera relajado, en posición de poder ver las cosas desde un ángulo menos comprometido, más a la manera de un espectador... Observé entonces cómo ella se acercaba a usted, cómo lo envolvía en su misterioso hechizo de cobra, dulce, penetrante, paralizador...

—Nunca me dio a entender nada de eso, barón —le observé.

—¡Es que me resultó imposible! Una especie de inexplicable reticencia me bloqueaba las palabras cada vez que intentaba prevenirlo... Yo mismo no estuve del todo libre de su influencia hasta el instante mismo en que ella consumó esa... relación íntima con usted. Entonces fue igual que si me arrancasen una tira adhesiva pegada sobre mis párpados. ¡Todo lo vi claro!

”**C**UANDO usted volvió con ella del bosque, y afirmó que ni siquiera se había percatado de la destrucción violenta de la torre de Sandor..., ¡entonces comprendí que, valiéndose de sus tenebrosos poderes, *la entidad que conocíamos como Verna Nadasdy lo había sustraído a usted de los confines de nuestro cosmos, apoderándose transitoriamente de su ser entero, a fin de llevar a cabo sus infames designios!*

”Por eso fue que usted, así segregado del orden natural, no advirtió anomalía alguna en aquel contacto suyo con un ser *inhumano*. Por eso, en su mente, al retornar, revistió usted su experiencia con ciertas fantasías personales, que durante toda su vida habrán sido parte integrante de sus obsesiones. Trasmutó aquel shock de toda su naturaleza — ¡estremecida hasta las mismas raíces al roce con una entidad *ajena!*— en una caprichosa concepción del... amor romántico, sentimiento éste que estuviera por completo ausente de sus experiencias vitales previas, según lo da a entender con claridad toda su obra literaria...

”El intelecto humano suele poner en juego recursos de esa índole. Una simple forma de autoprotegerse contra determinada revelación que resultaría demasiado espantosa y terrible como para aceptarla sin enloquecer.

SE APAGÓ la voz del aristócrata; pero en mi interior sus palabras continuaron resonando como eco pertinaz. Aún no conseguía rendirme por completo a aquellos tremendos conceptos. Sólo cuando me dolieron las mejillas me di cuenta de que había estado estrujándome la cara entre las manos, en un fútil intento de contener la explosión de mi cerebro torturado.

—Es que me parece algo tan... —farfullé—, tan... ¡Hay que destruir a esa... cosa infernal!

—Y podemos hacerlo —afirmó el barón.

Levanté la vista hacia él. Viéndolo aproximarse al canapé donde yo estaba reclinado, sentí que un hálito de confianza me cubría durante unos instantes.

—Ella es una *Lhughai* —me explicó, en tono gentil—. Abdul Alhazred las describe en su famosa Nota al Capítulo 17:

“Seres conformados, en blasfema conjunción, de materia corrupta y sangre dos veces anatematizada... Vástagos de una ciencia maldita, artificiales criaturas de abominación, revestidas de un horrible hollejo de Humanidad, las más de las veces dotado, paradójicamente, de sin par hermosura..., no poseen alma ni Espíritu bendito: sólo alientan en función de los instintos execrables que Ellos les insuflan, consagradas únicamente a servirlos en sus sacrílegos proyectos...”

Hubiese podido sollozar, pero supongo que me hallaba por encima de todo eso, inclusive, o quizás por debajo... Pude percibir aún un temblor en mi voz, aunque muy leve.

—Me falla un poco la memoria —dije—. ¿Alhazred proporciona algún medio para exterminar a un ser de esa clase?

—Es factible su aniquilación —reiteró el aristócrata.

Sus ojos esmeraldinos estaban desprovistos de todo calor al clavarse en los míos.

—*Y tendrá que ser usted quien la lleve a cabo* —me dijo.

(Continúa)

¡POLETTI PUESTO EN LA SITUACIÓN MÁS ANGUSTIOSA QUE PODRÍA IMAGINARSE! ¿LOGRARÁ REUNIR EL VALOR SUFICIENTE PARA EJECUTAR LA TERRIBLE MISIÓN QUE VA A IMPONÉRSELE? SIGUE: "UNA OSCURA VETA DE VENGANZA": ¡EL CAPÍTULO MÁS HORRIPILANTE QUE SE HA ESCRITO HASTA AHORA! ¡OCULTAS RAÍCES DE ABOMINACIÓN SALEN A LUZ..., INCLUSIVE EXPONIENDO TENEBROSOS ESTRATOS DEL ALMA DEL MISMO HÉCTOR POLETTI!... ¡VAYA AL SIGUIENTE CAPÍTULO... EN ESTA MISMA PÁGINA! ¡SE SORPRENDERÁ!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policiacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SÍ A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com